

Ceremonia de premiación

21 de diciembre de 2016

Casa Central de la Universidad de Chile

Discurso Javier Alejandro Soto Cárdenas

Ganadora categoría Posgrado

Ensayo: Identidad y territorio en la poesía de Roxana Miranda Rupailaf, Adriana Paredes Pinda y Sonia Caicheo Gallardo.

Magíster Latinoamericano en Estudios Culturales y Literarios, de la Universidad de Los Lagos, Chile.

“Estimados señores del Consejo de la Cultura, estimados compañeros de estudios:

Cuando me pidieron que escriba un breve texto, para que lo lea mi madre aquí en la Universidad de Chile, respecto de lo que yo consideraba importante en mi trabajo de tesis de postgrado sobre tres poetas mapuche mujeres de la región de Los Lagos, sur de Chile, pensé inmediatamente en las poetas a las que estudié. Ahora, cuál será la importancia de estas poetas, y por qué el consejo me ha premiado por segunda vez mi trabajo de tesis de postgrado respecto del pueblo mapuche, es lo que quiero tratar a grosso modo de explicar en no más de 3 minutos.

Sucede que Chile es un país fundado en una tradición cultural occidental europea, sobre la base cultural ancestral de los pueblos indígenas que habitaban milenariamente este territorio. Eso es algo que lo sabemos todos. ¿Cuál es la novedad de estudiar la poesía y la historia del pueblo mapuche?

Es un pueblo que siendo parte de todos nosotros los chilenos aquí presentes, ha sido históricamente ignorado en sus matrices culturales, como su salud, su educación y su religión, por nombrar solo algunas cosas, y estas han sido reemplazadas por todo lo traído desde Europa.

Entonces, nos hemos olvidado como país de nuestro pasado y nuestra cultura, y mi labor como investigador y docente es recordar a todos nosotros, que ese pasado y esa cultura,

es muy importante, y que no la debemos olvidar, porque es nuestra, es una parte lo que somos.

Ahora, la metodología para estudiar ese pasado puede variar, ya sea a través de un estudio histórico como la Destrucción de Osorno, tesis con que gané este premio el año 2013, o un estudio literario como ahora; en el fondo es lo mismo.

Solo he tomado diferentes herramientas y he analizado los hechos, los textos, los discursos, los sujetos, la historia, la poesía de un pueblo que habita en nosotros, pero que es ignorado.

Recientemente estuve estudiando en Europa, en Alemania y España. Y fíjense que algunos alemanes están muy interesados en todo lo que pasa con el pueblo mapuche, pues lo homologan al pueblo palestino y yo comparto esa homologación.

Ahora, aquí en la Casa de Bello, un inmigrante venezolano por cierto, que fundó esta Universidad, quiero contarles por qué nos hemos olvidado de nuestro pasado, de nuestra herencia.

¿Cuándo nos olvidamos qué significaban el nombre de nuestros ríos y lagos en mapudungun? ¿Por qué olvidamos lo que significaban el nombre de nuestros árboles y hierbas medicinales?

Olvidamos todo eso como país, porque nos enseñaron que las cosas debían hacerse como las hacían los europeos, las cosas debían llamarse como las llamaban los europeos, había que creer en lo que creían los europeos y parece lógico que sea así, porque los griegos inventaron la lógica, y los griegos son europeos.

Pero resulta que no es tan obvio ni tan lógico. Resulta que el planeta se está acabando, que afuera de mi puerta hoy, a pleno sol en Valdivia, una abeja agonizaba y yo no la podía rescatar, a pesar de todo lo que ella ha hecho por mí al polinizar, yo no puedo hacer nada por ella.

Resulta que esta civilización de la riqueza está matando el hogar hermoso que nos dio el cosmos para vivir. Ese sí es un tema importante, ¿verdad?

Bueno, quiero contarles que a pesar de haber colonizado su lengua, su religión, su alfabeto, sus dioses, a pesar de haber acabado con sus cementerios, sus tradiciones, el pueblo mapuche todavía tiene mucho que enseñarnos.

Resulta que estos guerreros legendarios no solo sabían hacer la guerra, también sabían cuidar la naturaleza, sabían respetar el agua que es un espíritu que vive en nosotros, pues nosotros somos una forma de agua. La poeta Roxana Miranda Rupailaf me enseñó que los mapuche a ese espíritu le llamaban Shumpall.

¿Cómo poder saber todo eso que sabían los mapuche, dónde escuchar esa sabiduría? Si ya no hay machis, y las que quedan las tienen en la cárcel.

Resulta que no todo lo que hicieron los europeos fue malo. También inventaron los libros. En Estrasburgo estuve frente a la estatua de Gutenberg y le agradecí en persona por los libros. ¿Qué sería de nosotros sin los libros?

Gracias a los libros tenemos incubado el conocimiento de las antiguas culturas, de chamanes y machis, y podemos aprender a sanar el estómago y la piel con el llantén, a salvar el planeta Tierra de la contaminación, respetando su espíritu. Ahora la ciencia nos dice que el agua tiene espíritu, que la Tierra es un gran ser viviente dice la hipótesis Gaia. Y si lo dice la ciencia es cierto, ¿verdad?

Resulta que los indígenas sabían todo esto y más. Allí, en esas culturas, en sus cuentos, en su poesía está la manera, el conocimiento para salvar la naturaleza, nuestro hogar.

Nos quisieron enseñar que el tiempo era una línea y avanzaba, y que el pasado quedaba atrás y se olvidaba, y eso es falso. Nos quisieron enseñar que los seres humanos estábamos fuera de la naturaleza, en nuestros televisores y eso es falso. ¿Entonces cuál es la verdad?

La verdad está allí, en las bibliotecas, los libros, los textos, los archivos.

Me alegro que me den dinero por esta tesis, se los agradezco, pero me apena profundamente que mi hijo de 5 años se pusiera triste cuando se enteró que la Tierra está muriendo. Él no entiende un por qué.

En el futuro, los historiadores dirán que esta época después de la revolución industrial, fue la época del despilfarro. De los grandes gastos materiales en guerras mundiales, en viajes



HAZ TU TESIS EN CULTURA 2016

espaciales, en fiestas y tecnología. Por primera vez tenemos la capacidad tecnológica de hacerlo todo y no hacemos nada, pues estamos cada uno de nosotros atrapados en la burocracia de nuestras instituciones y en nuestra zona de confort, pero ojo, la machi Pinda puede con su poesía curarnos de nuestro dolor.

Tenemos la ciencia para estudiar las culturas antiguas, tenemos el remedio a nuestra enfermedad. Somos afortunados, pero de una riqueza que no se compra con dinero”.

Muchas gracias.

Javier A. Soto Cárdenas